



La palabra poética de Sagarra llena el Palau de la Música Catalana

Actores y músicos rinden homenaje al autor de 'Vida privada'



ALEX GARCIA

Los artistas participantes en el homenaje a Sagarra en el Palau de la Música Catalana

ESCENARIOS

Josep Massot
Barcelona



Buena parte del público que llenaba el Palau de la Música Catalana asistía gozosa al reencuentro con la versatilidad de la palabra poética de Josep Maria de Sagarra, rebozante de aromas y sabores de antaño. Fue un acto institucional y popular, como recalcó el presi-

dente de la Generalitat, que quiso subirse al escenario para abrir un homenaje que llegaba con retraso, porque los cincuenta años de la muerte del autor de *Vida privada* se cumplieron el año pasado. "Sagarra llenó un vacío, hizo que el catalán fuera más completo, más moderno y más normal. Y este homenaje llena el vacío que a veces se da a los hombres más ilustres del país", dijo Artur Mas.

Entre el público, gente de todas las edades. Lo más jóvenes descubrían y reían y aplaudían o se emocionaban con una palabra

carnosa, musical, lírica, dramática, festiva, satírica, los mil registros de un autor excesivo, que debió a su popularidad y a su prodigalidad el desfavor de los universitarios que establecían el canon literario.

Joan Ollé había dispuesto a actores y músicos en el escenario alternando el recitado de fragmentos en prosa, poemas, periodísticos y teatrales con las canciones musicadas por Ester Formosa, Roger Mas, Silvia Pérez Cruz, Marina Rossell y el Cor Jove de l'Orfeo Català.

Las voces de Joan Anguera, Pere Arquillué, Sílvia Bel, Montserrat Carulla, Enric Majó, Rosa Novell, Josep Maria Pou y Lluís Soller llevaron al Palau el olor a salitre, el zarandeo del *llebeig*, las vidas de marineros y payeses, las pasiones de hombres y mujeres duras, las viñas verdes de El Port de la Selva, pero también el aire alegre de los dancing, los vermouths, el encuentro de Sagarra niño con mosén Cinto Verdagué en la calle, pronosticándole erróneamente: "Tú serás un gran santo". Y después, el colegio de jesui-

tas, la alternancia de la vida en la Barcelona añeja y la rural de Santa Coloma de Farners.

El espectáculo tenía como guión la vida de Sagarra contada en sus memorias y la biografía encerrada en el resto de su obra. Sagarra prefería a Guimerà y Verdagué sobre Maragall, los escritores que sentían el aliento de la calle más que los que se encerraban en la peña y en la mesa de estudio. Hizo del Ateneo su segunda casa, y cuando fue a Madrid a hacerse diplomático, se aposentó en el ateneo madrileño y se hizo amigo de los escritores del 98. En en el escenario, los actores y los músicos traían el aire de la Guerra Civil, la huida a París, el poema amargo de Montserrat, donde refleja su retorno a la Barcelona de los fusilamientos en el Camp de la Bota, la corrupción y

El público se emocionó, disfrutó y rió con los mil registros literarios de Sagarra

la grisura. Y después la confirmación de que un teatro en catalán era posible y más tarde, con el cambio de aires literarios, su intento de escritura existencialista. El público se deleitaba con el poema de Fra Rupert haciendo el elogio desmesurado de sus genitales y con las escenas de vida urbana de los artículos periodísticos o con las versiones de los versos de Dante y de Shakespeare. O con el célebre poema de Nadal: "Els camins són l'angúnia primera / del rústec cor llunyà, / que ni ell sabia el que era / i per saber es posava a caminar... / Camins, serps d'encantària, / que feu amable el feix / del qui es vol lliurar d'ell mateix, / de la pròpia tristesa solitària, / i vol cercar un altre somriure, / una altra sang o un altre crit, / i fins un altre món més ennegrit / per poder viure!".

A la salida, comentarios según las edades. "Sagarra sempre és bo", decían unos. Otro, "qué recuerdos, aunque se nota que la dicción poética se ha perdido en nuestro teatro actual".